

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
CON MOTIVO DEL RECIBIMIENTO A LOS JOVENES  
TRIPULANTES DEL BARCO GUANAHANI DEL  
PROGRAMA "AVENTURA 92"**

**26 DE SEPTIEMBRE DE 1988**

**SAN JUAN, PUERTO RICO**

Las centenarias murallas del Viejo San Juan, recios y alertas centinelas que fueron contra el acecho del forajido en el pasado, abren hoy sus brazos para recibir a Aventura 92 al tocar por primera vez tierra americana. No es ésta función nueva para mi país, pivote del pivote de América, como bien llamaba José Martí al Mar Caribe. Este país, aruaco en su remota prehistoria, se ha formado desde el siglo XV por la sucesiva migración de grupos españoles, africanos, caribeños, sur y centroamericanos, cada cual contribuyendo con su aluvión cultural y humano a la formación del pueblo de Puerto Rico.

Llegan ustedes hoy conmemorando aquella gran gesta, aquel gran encuentro de pueblos, que duplicó el tamaño del mundo por ambos conocido y lanzó a la Humanidad a la aventura de la historia moderna. Decía acertadamente al historiador colombiano Germán Arciniegas: "De 1500 hacia adelante surgen continentes y mares océanos. Es como el paso del tercero al cuarto día del Génesis. "Nosotros todos somos producto de aquella gran alborada histórica.

Y los somos cuando estamos hoy en los albores de un nuevo milenio.

A todos, pero muy especialmente a ustedes estudiantes, les corresponde ser, entonces, los nuevos descubridores, los nuevos aventureros. Han tirado ustedes, con la sabia conducción de sus maestros, su mirada al pasado. Lancen ahora, con toda la energía que la creatividad pueda contener, su mirada al futuro. Aquí en estas tierras y en estos mares, en este Caribe, creyeron ver nuestros antepasados las cosas más extraordinarias y maravillosas: hombres con cola, sirenas, las amazonas, gentes sin cabeza con los ojos en los hombros y la boca directamente en la barriga. Y en la desembocadura del Río Orinoco en la costa norte de Venezuela, creyó Cristóbal Colón atisbar el Paraíso Terrenal. Era El Caribe, América, la tierra de promisión, la tierra donde todo era posible.

Todavía lo es. E igual que aquellos correspondió hallar las rutas para llegar a aquí,

le corresponde a ustedes hacer las rutas hacia esa América promisoría, hacia esa comunidad de pueblos iberoamericanos que será.

Son rutas de naturaleza distintas. Aquellas eran rutas físicas, geográficas. Las suyas son rutas espirituales, éticas; rutas de la imaginación. Aquellas terminaban al llegar a un puerto; las suyas encuentran en cada puerto un nuevo punto de partida. Aquellas se recorrían con bultos de mercancías. Las suyas se recorren con fardos de esperanza. Estas, las suyas, son la Nueva Aventura.

Puerto Rico es buen puerto, buena escala en esa aventura. Nos ha correspondido en la historia la misión de frontera; de frontera geográfica, de frontera política, de frontera cultural. Como frontera ha sido lugar de choque y de conflicto. Como frontera también ha sido foco de encuentro, punto de entendimiento y casa de buena voluntad. La poetisa chilena Gabriela Mistral escribió: "Hay entre ustedes los puertorriqueños alguna recóndita

cristiandad unitaria que . . . les ha librado de la xenofobia --lacra del mundo--. Sólo les falta sacar a la luz esa esencia oscura y ponerse a vivirla en todo lo que pueda manar de ella (tesoros serán, maravillas de convivencia." El poeta español Juan Ramón Jiménez nos llamó "isla de la simpatía". Y nuestro don Luis Muñoz Marín, "un pueblo que mira al prójimo, y no cree que hay extranjeros."

Puerto Rico es pueblo de frontera, también, en el tiempo. San Juan es la segunda capital más antigua de América. La Fortaleza de Santa Catalina, que ustedes visitarán, la casa de gobierno más antigua en uso continuo en el Nuevo Mundo. Pero en ciencia, técnicas y servicios, como habrán podido advertir en el puerto de San Juan, Puerto Rico ya entró al nuevo siglo. Y en entendimiento político, en entender que el respeto a la dignidad humana es la base de todo orden político, y que las grandes asociaciones entre pueblos, con respeto al particular perfil y personalidad cultural de cada cual, es la base pra

todo desarrollo futuro, Puerto Rico también ha trascendido la frontera del siglo XXI.

Dos días será una estadía muy breve para compenetrarse ustedes en el complejo y complicado nudo de nuestras realidades. Pero será suficiente, espero, para ver que somos un pueblo que siente y vive con profundo respeto su pasado, labra tesoneramente su presente, y se lanza con seguridad y confianza hacia el futuro.

Queridos amigos, en estos dos días, seámos compañeros en esa Aventura.

Muchas gracias.